

# La aportación murciana al crecimiento poblacional de Barcelona

POR EL

DR. J. VILÁ VALENTÍ

*Catedrático de Geografía de la Universidad de Murcia*

Las ciudades modernas han crecido extraordinariamente gracias a la atracción que han ejercido, en un área más o menos extensa, sobre importantes masas de población ajena. Barcelona constituye, a este respecto, un ejemplo característico de los grandes núcleos industriales nacidos en la Europa occidental, en las primeras décadas del siglo XIX, y cuya área de influencia inmigratoria se ensanchó rápidamente hasta alcanzar casi todo el territorio del propio estado.

Esta atracción no se efectúa, como pudiera creerse, exclusivamente en sentido inverso a la distancia; se trata de una influencia selectiva, que actúa con cierta debilidad en determinados sectores y con una acusada fuerza en otros. El estudio que vamos a efectuar tiene el interés de presentar la fuerte atracción ejercida por el núcleo barcelonés sobre la población de la región murciana. En realidad, este hecho constituye uno de los más acabados ejemplos de la acusada emigración de las poblaciones rurales del Sur hacia los sectores industriales del Norte, fenómeno bien característico de dos Penínsulas mediterráneas, la hispánica y la itálica.

## EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO BARCELONÉS

A principios del pasado siglo, el municipio de Barcelona, que es el área a la que nos referimos a lo largo del presente trabajo, agrupaba unos 115.000 habitantes. Durante más de tres décadas la cifra se mantuvo en

forma parecida, tras algunos mínimos rápidamente superados. Pero en este momento se inicia el proceso de industrialización moderna. Quizás el hecho más significativo sea la instalación, por primera vez en España, de máquinas de vapor en una fábrica textil barcelonesa, hecho acaecido en 1832. Es el comienzo de la utilización de una nueva fuente de energía en función de la que llegará a ser la actividad industrial catalana más floreciente, en un futuro inmediato.

La repercusión demográfica del desarrollo económico se deja sentir inmediatamente. En 1846 la urbe barcelonesa tiene ya más de 170.000 habitantes y catorce años después alcanza los 190.000. Desde entonces, el crecimiento es ininterrumpido: 249.000, en 1877; 397.000, en 1887; 533.000, al empezar la actual centuria, tras la agregación de algunos municipios lindantes. En aquellos momentos Barcelona pasó a ser el primer núcleo urbano de España. En lo que va de siglo la ciudad ha triplicado casi su efectivo humano, alcanzando 1.506.000 almas en el último trimestre de 1959. Si a esta cifra se le sumasen los habitantes de los municipios aledaños, tales como Hospitalet y Badalona, de hecho unidos a la ciudad —formando lo que algunos autores llaman la gran Barcelona—, se rebasaría con creces el 1.700.000 habitantes.

Una parte muy considerable de este crecimiento es fruto de la inmigración. Durante varios decenios, hasta principios del siglo actual, la natalidad en Barcelona fué inferior a la mortalidad, por lo cual el crecimiento poblacional se debió exclusivamente a la inmigración. Más tarde, a pesar de disminuir la natalidad, fué mayor el descenso de la mortalidad, por lo que a partir de 1902 se establece un índice de crecimiento natural o vegetativo positivo en algunos años, reafirmandose esta tendencia a partir del tercer decenio. Este régimen poblacional puede seguirse en el siguiente cuadro, donde expresamos los índices por cada mil habitantes:

	<i>Indice de natalidad</i>	<i>Indice de mortalidad</i>	<i>Indice de crecimiento vegetativo</i>
1886	28,2	29,2	- 1
1890	26,4	28,6	- 2,2
1895	26,0	26,2	- 0,2
1900	23,7	26,6	- 2,9
1905	23,8	24,8	- 1
1910	22,8	23,0	- 0,2
1915	22,8	23,3	- 0,5
1920	23,3	23,3	0
1925	23,0	18,4	4,6
1930	18,6	13,7	4,9

Así, pues, Barcelona constituyó durante un largo período el ejemplo típico de una ciudad que crecía exclusivamente en función de la población ajena que iba recibiendo. Pero todavía en la actualidad, a pesar de presentar un índice vegetativo positivo, la aportación inmigratoria sigue teniendo una importancia considerable. Del aumento poblacional efectuado en el decenio 1940-50, que alcanzó 199.004 habitantes, sólo un quinto (41.058) lo fué por el saldo positivo del crecimiento vegetativo; el resto (157.946) fué debido a la inmigración. Hemos podido calcular que, en lo que va de siglo, el municipio de Barcelona ha recibido en conjunto unos 850.000 inmigrantes.

#### LAS CORRIENTES INMIGRATORIAS

El aflujo de inmigrantes no catalanes cobra considerable importancia a partir del octavo decenio del siglo pasado. Seguramente puede hablarse entonces de la primera gran oleada inmigratoria peninsular, coincidiendo con un notable desarrollo de la industria barcelonesa (textil, metalúrgica y de la construcción) y con la Exposición Internacional de 1888. Se ha calculado que en trece años (1888-1900) llegaron cerca de 150.000 inmigrantes. Esta fase culmina a finales de siglo, cuando la ciudad rebasa, como hemos ya señalado, el medio millón de habitantes. De éstos, en 1897, habían nacido fuera de Cataluña casi el 30 %, lo que refleja evidentemente la importancia de la inmigración procedente de otras regiones españolas.

La segunda oleada corresponde a una nueva fase de expansión económica del núcleo barcelonés, que se inicia en los años de la primera Guerra Mundial y culmina con la Exposición Internacional de 1929. La ciudad alcanza el cuarto decenio del siglo con más de un millón de habitantes, pudiendo calcularse que en quince años ha acogido unos 250.000 inmigrantes. En el censo de 1930 el porcentaje de habitantes nacidos en regiones otras que Cataluña alcanza la elevada cifra de 34,5 %. Así, pues, en aquel momento, de cada tres barceloneses uno era un inmigrante no catalán. En esta fase los inmigrantes proceden singularmente del Levante (Valencia y Murcia, 13,2 % de la población total) y de Aragón (8,0 %). La contribución de las otras regiones españolas es escasa, destacando sólo la población castellano-leonesa (2,25 %).

A partir de mediados del quinto decenio se inicia una tercera fase inmigratoria. En el transcurso de doce años (1947-1958) Barcelona ha recibido 243.000 inmigrantes, lo que arroja una media anual superior a los 20.000. Pero, parcialmente, ha cambiado el lugar de origen de la corriente inmigratoria. Sigue siendo elevada la aportación aragonesa, singular-

mente la de las provincias de Huesca y Teruel; en cambio, ha disminuído el porcentaje de inmigrantes levantinos. Por otra parte, adquiere relieve la aportación de las tierras de Castilla oriental —Soria, concretamente— y aparece un rasgo, la considerable inmigración andaluza, que caracteriza netamente esta fase. En 1957 casi la tercera parte de los inmigrantes (28,5 %) son andaluces, destacando sobre todo la población procedente de las provincias de Granada y Almería.

#### LA APORTACIÓN MURCIANA

Sin duda uno de los aspectos que más llama la atención en el estudio de las corrientes inmigratorias barcelonesas es el importante papel que en ellas juega la población procedente del antiguo reino de Murcia, o sea, de las actuales provincias de Murcia y Albacete, a pesar de la relativa lejanía de la ciudad de Barcelona. El efectivo inmigratorio de este origen es ya de por sí importante (unos 90.000 inmigrantes en lo que va de siglo), pero el hecho tiene, además, un valor que supera al puramente cuantitativo. En efecto, la inmigración murciana se realizó en unas circunstancias y presenta unas características que le confieren un papel especial en el conjunto del efectivo humano acogido por Barcelona.

En primer lugar, el murciano aparece en la Ciudad Condal, a partir del segundo decenio del presente siglo, no sólo en número considerable sino en una forma súbita, imprevista. Por otra parte, hasta aquel momento Barcelona había atraído inmigrantes procedentes de las provincias cercanas, las aragonesas o valencianas. Ahora aparece, de pronto, el hombre meridional, en número tal que no puede pasar desapercibido, tanto más cuanto que lleva consigo unos rasgos humanos bien característicos. Aparte de la corriente aragonesa, que había presentado siempre una notable regularidad, la población murciana representa la primera aportación elevada de inmigrantes de lengua castellana y, además, procedentes de tierras ya lejanas, del Sur peninsular, con unas actividades, un nivel de vida y, hasta cierto punto, una mentalidad originales.

Por ello no puede extrañar que, en un momento dado, el término *murciano* llegase a designar en Barcelona a cualquier inmigrante no catalán, fuese cual fuese su origen. En realidad, la cuantiosa irrupción murciana, tan bien dibujada en sus características humanas y económicas, sirvió para dar al barcelonés medio, por primera vez, conciencia de los numerosos problemas planteados por una masiva inmigración rural hacia su ciudad.

De esta manera, la aportación murciana matiza fuertemente la segunda gran ola inmigratoria hacia Barcelona, constituyendo, sin duda, uno

de sus rasgos fundamentales (13,4 % de los inmigrantes, según el censo de 1930). Debe tenerse en cuenta, además, que la inmigración fué, en realidad, mucho mayor, ya que las cifras anteriores se refieren exclusivamente al municipio barcelonés y un buen número de murcianos se asentaron, preferentemente, en los núcleos lindantes a Barcelona (Hospitalet) o cercanos (Granollers, Sabadell, Tarrasa y Mataró, por ejemplo).

En cambio, en la tercera fase, que alcanza hasta nuestros días, el porcentaje de inmigrantes murcianos desciende considerablemente (7,2 % de los inmigrantes en el quinquenio 1953-57), sobre todo ante el extraordinario crecimiento de la aportación andaluza. Sin embargo este último período es el que podremos estudiar mejor por disponer de un abundante material estadístico.

#### LAS ÁREAS DE EMIGRACIÓN

En la actualidad, en el Seminario de Geografía de nuestra Universidad estamos efectuando una serie de estudios encaminados a establecer las principales áreas de emigración de la región murciana y las varias causas que han condicionado y condicionan los movimientos migratorios recientes. Con todo, podemos ya trazar un esquema de dicho problema, aplicado concretamente al presente estudio.

Dos son las áreas que han enviado más emigrantes hacia Barcelona, las dos dentro de la provincia de Murcia. La primera está constituida por la franja costeral central, comprendiendo todo el complejo orográfico de las Sierras de Cartagena, Algarrobo y Almenara (La Unión, Algar, núcleos satélites de Cartagena, Mazarrón, etc.). La segunda área comprende la extremidad meridional de la Depresión Prelitoral murciana (Totana, Lorca, Puerto Lumbreras, etc.).

En el primer caso el origen de la emigración vino determinado, fundamentalmente, por la fuerte crisis económica que, como es sabido, afectó la región minera litoral a partir de mediados del segundo decenio del siglo. Es entonces cuando la misma ciudad de Cartagena se detiene en su desarrollo poblacional, mientras los núcleos mineros pierden un porcentaje considerable de su población. La Unión, que alcanzaba los 30.000 habitantes, en 1910, no llega a 12.000, veinte años después; Mazarrón pasa, en dicho período, de 22.600 a 13.600 habitantes. Una parte de esta población efectuó la inmigración sin cambiar de actividad económica. Así sucede, por ejemplo, con los inmigrantes murcianos que van apareciendo en la cuenca potásica catalana (Suria, Cardona, Sallent), a partir de mediados del tercer decenio. Sin embargo, para la mayoría y concretamente para los que se asientan en Barcelona, la inmigración re-

presentó un profundo cambio en sus actividades y en su modo de vida.

En cambio, en la segunda área predomina un tipo distinto de emigrantes, el de origen netamente rural. Cuando la emigración se extiende hacia otros sectores del interior continuará afectando a poblaciones parecidas, por lo que, en conjunto, no puede extrañar que gran parte de los inmigrantes murcianos llegados a Barcelona presenten una antigua actividad agrícola. Incluso en la franja costera, aún cuando la gran emigración empezó siendo de población minera, acabó afectando también a los sectores puramente rurales. Las causas generales del abandono del campo, ya bien conocidas, aparecen aquí agravadas por factores físicos, sobre todo por la existencia de una pluviosidad insuficiente. En el Sureste español este hecho parece ser decisivo en los escasos e irregulares rendimientos y en la baja productividad, a diferencia de las tierras andaluzas situadas a Occidente (Granada, Jaén, Córdoba) donde suelen jugar un papel tanto o más importante ciertos factores puramente humanos, tales como la estructura de la propiedad y de la explotación. En la región murciana presenta también un considerable relieve, como en otras áreas meridionales, la existencia de una fuerte natalidad, lo que da como resultado, a pesar de existir una acusada mortalidad, un balance siempre positivo del crecimiento vegetativo, que a veces alcanza índices bastantes elevados. Las cifras que indicamos a continuación, referidas al conjunto de la provincia de Murcia, muestran este crecimiento poblacional en el segundo y tercer decenio del siglo:

	<i>Indice de natalidad</i>	<i>Indice de mortalidad</i>	<i>Indice de crecimiento vegetativo</i>
1915	27,7	21,7	6,0
1920	27,1	23,6	3,5
1925	32,1	18,9	13,2
1930	29,4	16,3	13,1

Es interesante comparar estos datos con los que hemos dado respecto a Barcelona, destacándose rápidamente la diferencia en el índice de natalidad y su reflejo en el crecimiento vegetativo. Este hecho provoca todavía una mayor congestión humana, en una población que no mejora en sus posibilidades económicas.

De esta manera se va iniciando ya claramente en el segundo decenio una fuerte emigración en toda la cuenca alta y media del Guadalentín, que se extiende después por las tierras aledañas almerienses (Vélez-Blanco, Vélez-Rubio, Huércal-Overa, Cuevas del Almanzora, Vera): El impacto de esta inmigración se puede observar claramente en el descenso de

la población de varios municipios, a pesar del mantenimiento de una fuerte natalidad. Es interesante mostrar, a este respecto, la disminución poblacional de varios de estos núcleos en el tercer decenio :

	<i>Habitantes en 1920</i>	<i>Habitantes en 1930</i>	<i>Descenso poblacional</i>
Lorca (Murcia). . . . .	74.696	60.300	14.396
Totana (Murcia) . . . . .	14.072	13 608	464
Huércal-Overa (Almería) . .	15.982	11.068	4 914

Al parecer la emigración se efectuó primero temporalmente hacia determinados núcleos— Lorca, por ejemplo, e incluso la misma ciudad de Murcia— que atrajeron inicialmente un amplio sector de la población rural; más tarde se llevó a cabo la emigración definitiva. El hecho se repetirá posteriormente cuando la emigración afecte a las tierras interiores murcianas. Entonces algunos núcleos del interior (Cieza, Calasparra, Moratalla, Caravaca, etc.) serán un foco de emigración no sólo de sus propios moradores sino, y con frecuencia predominantemente, de los habitantes de las tierras cercanas.

#### LA ATRACCIÓN BARCELONESA

Cabe plantearse ahora el problema del por qué buena parte de esta inmigración murciana fué captada por la ciudad de Barcelona, cuando existían, más cercanos, otros núcleos urbanos de considerable importancia. Al parecer, los sectores de regadío y las áreas urbanas murcianas habían llegado a principios de siglo a una fuerte congestión poblacional. Sin la creación de nuevas fuentes de riqueza o ampliación de las anteriores las posibilidades de atracción inmigratoria de estas ciudades disminuyeron. De los núcleos ajenos a la región sólo Valencia y Madrid podían ejercer, por su notable volumen poblacional y económico, un acusado influjo sobre los inmigrantes, pero ni el uno ni el otro, carentes todavía de una industria suficientemente desarrollada, en el segundo y tercer decenio del siglo, requerían una abundante mano de obra. Indudablemente el hecho de ser Barcelona un núcleo industrial, potente y diversificado (industrias textiles, algodónera, lanar y sedera; industrias metalúrgicas y químicas; gran desarrollo de la construcción) fué una de las más importantes causas que la convirtió en punto de atracción de los inmigrantes.

Por otro lado la emigración hacia la Ciudad Condal vino precedida por una fase de preparación psicológica, fruto de las antiguas y variadas relaciones económicas de la región murciana con Barcelona. Conviene in-

sistir sobre este tipo de hechos que, con frecuencia, no son tenidos en cuenta en los trabajos acerca de los movimientos de población. Las emigraciones no son desplazamientos humanos puramente mecánicos, como el equilibrio al que se tiende entre unos vasos comunicantes, a distinto nivel, o entre cámaras que se ponen en contacto, con una diferente presión. En el hombre juegan factores muy varios y además lo hacen siempre de una manera especial. Cabe siempre hablar de un verdadero proceso inmigratorio, con un volumen y un ritmo, afectando determinadas áreas territoriales y ciertos estratos poblacionales, con unas causas emigratorias y otras inmigratorias. Por ello no pueden despreciarse en modo alguno los aspectos psicológicos; en definitiva la emigración sólo se inicia tras la decisión y voluntad de partida. En la región murciana llegó a existir «el mito Barcelona», como emporio de bienestar y riqueza, con unas actividades que permitían sueldos relativamente altos, estables y de fácil obtención. El mito, además, llega en estos decenios a los pueblos rurales, incluso a algunos hasta ahora herméticamente cerrados en sí mismo, gracias a los caminos carreteros. No olvidemos que la carretera y el automóvil, mucho más que el ferrocarril, que sólo influye directamente en los jalones de su trazado, han abierto nuestros pueblos al mundo exterior. Y esta apertura se efectuó, en numerosos sectores rurales murcianos, bajo la fama, casi mítica, de la capital catalana.

En el quinto y sexto decenios, en cambio, actúa una serie de factores que atenúa las corrientes emigratorias, por una parte, y la influencia de Barcelona, por otra. En algunos sectores murcianos se ha producido una notable elevación de la productividad rural gracias al establecimiento de nuevos regadíos y los altos precios conseguidos, en forma más o menos eventual, por algunos productos agrícolas o forestales, singularmente el esparto. Además, parece que actualmente un elevado porcentaje de la emigración murciana se encauza hacia el núcleo madrileño, que está sufriendo en estos años una amplia y profunda transformación industrial, y la región cantábrica, o se dirige hacia las tierras del Sur de Francia, en un movimiento que primero es temporal y que fácilmente pasa a ser definitivo.

#### EL ESTADO DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE

Los datos recogidos por el Instituto de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona en estos últimos años permiten presentar un cuadro completo del estado de los inmigrantes en el momento de llegar a la Ciudad Condal.

En el transcurso del quinquenio 1953-57 el número total de murcianos

inmigrados ha sido de 8.527. El detalle de esta inmigración, por provincias y años, es el siguiente:

	1953	1954	1955	1956	1957	Total del quinquenio
Prov. de Albacete . . . . .	123	875	965	668	728	3.359
Prov. de Murcia. . . . .	330	1.659	1.595	921	663	5.168
Total anual . . . . .	453	2.534	2.560	1.589	1.391	8.527
Porcentaje sobre el total de inmigrantes . . . . .	6,55	8,41	8,20	7,57	5,41	7,22

Dos características acusadas de esta corriente inmigratoria son el predominio de solteros sobre casados (1.870 sobre un total de 2.980 inmigrantes en el bienio 1956-57) y de varones sobre hembras (1.731, en los mismos años). Por otra parte, la mayoría del efectivo inmigrado se trata de mano de obra no cualificada. En el bienio antes citado, 682 inmigrantes declararon no tener profesión y 576 dedicarse al peonaje; además debe tenerse en cuenta que buen número de los que indicaron tener una profesión industrial (466) parece que lo hicieron indebidamente, con la finalidad de encontrar trabajo con más facilidad. En realidad, el 74 % de la población activa constituyó una mano de obra no especializada y, en buena parte, sin tradición industrial. Este hecho es lógico, ya que la gran mayoría procede de un ambiente rural y, aún cuando casi nunca lo declaran, han llevado a cabo, hasta el mismo momento de la emigración o, por lo menos, durante parte de su vida, actividades agrícolas o pastorales.

Un rasgo muy importante es la acusada juventud de una gran masa de inmigrantes. En los años 1956-57 más de la mitad del efectivo inmigratorio tenía una edad que oscilaba entre 16 y 35 años. El detalle por grupos de edad es el que indicamos a continuación, arrojando un fuerte porcentaje (71,8 %) de inmigrantes en edad hábil para el trabajo y una proporción muy reducida (1,8 %) de población vieja:

	1956	1957	Total	Porcentaje
Menos de 16 años . . . . .	440	346	786	26,4
De 16 a 25 . . . . .	494	481	975	71,8
De 26 a 35 . . . . .	331	286	617	
De 36 a 45 . . . . .	146	111	257	
De 46 a 55 . . . . .	97	96	193	
De 56 a 65 . . . . .	52	46	98	
Más de 65 años . . . . .	29	25	54	1,8

## LOS PROBLEMAS DEL ASENTAMIENTO

Como hemos visto a lo largo de nuestro trabajo, la inmigración murciana a Barcelona representa, en buena parte, una corriente humana desenraizada del mundo rural e inmersa súbitamente en un ambiente urbano, tan distinto al que habían conocido hasta el momento. La ciudad representa un nuevo medio físico, unas condiciones diferentes de habitación y régimen alimenticio, otras estructuras sociales y económicas, incluso una nueva concepción de la vida toda. Este verdadero choque provoca profundos cambios en los inmigrantes, desde un plano estrictamente biológico hasta un plano religioso y moral; cambios tanto más hondos cuanto que el inmigrante no suele tener las posibilidades y preparación suficientes para desenvolverse en forma adecuada en el nuevo ambiente en que va a vivir. De esta manera quedan planteados numerosos problemas de toda índole, agravados considerablemente por la congestión poblacional que la ciudad suele presentar en las fases de elevada inmigración.

De todos estos problemas esbozaremos sólo, en este trabajo, el más estrechamente vinculado con la Geografía urbana, esto es, el análisis de los sectores de asentamiento. En la bibliografía que adjuntamos al final del presente artículo citamos varios estudios en los que se analizan otras facetas (biológicas, económicas, sociales, culturales) del magno problema de la inmigración, con interesantes referencias a la población procedente de la región murciana.

La instalación del hogar crea uno de los más acuciantes problemas del inmigrante. Las encuestas verificadas muestran que no era excepcional el caso del murciano que llegaba a Barcelona con ciertas disponibilidades económicas, fruto de las ventas de fincas rústicas o urbanas efectuadas antes de la emigración, para intentar resolver el problema de la vivienda. Sin embargo, la congestión urbana, los altos precios de alquileres, solares y construcciones, la mala fe de algunos intermediarios multiplicaban las dificultades. Por ello, incluso en el caso de gozar de un cierto capital, el problema quedaba frecuentemente sin solucionar. El realquilamiento, la ocupación de construcciones en malas condiciones e incluso la carencia de hogar fijo han sido las soluciones comunes a estas dificultades. De hecho, según las encuestas realizadas en 1952-53 con motivo de la construcción de las viviendas del Congreso Eucarístico, un 10,1 % de las familias procedentes de la región murciana no tenían hogar. Este porcentaje sólo era ampliamente superado por el de familias andaluzas (29,2 %), que representaban la última oleada inmigratoria.

Los sectores de asentamiento principales fueron, de antemano, el cas-

co antiguo de la ciudad y, a continuación, la periferia urbana. En el primer caso la instalación de los inmigrantes murcianos fué, casi exclusivamente, en calidad de realquilados; por ello la densidad humana ha llegado en estos sectores a unas cifras impresionantes (1.205 habitantes por Ha. en el distrito V, en 1955). En la periferia, los inmigrantes murcianos prefirieron los suburbios meridionales, sobre todo el de la Torrassa, en el contacto entre los municipios de Barcelona y Hospitalet de Llobregat, cercano a Montjuic, donde se instaló la Exposición Internacional de 1929, y junto a los núcleos industriales de Hostafrancs y Hospitalet. Por otra parte, aprovecharon los grupos de viviendas construídas a partir de 1929 por el antiguo «Patronato de la Habitación» barcelonés. De acuerdo con un estudio verificado en uno de estos grupos, todavía en 1955 los inmigrantes murcianos seguían predominando, con un porcentaje (18,9%) que cuadruplicaba el que en aquellos momentos presentaban en el conjunto de la población barcelonesa (4,4 %).

### CONCLUSIONES

El análisis demográfico que acabamos de realizar nos permite alcanzar algunas conclusiones interesantes. En primer lugar, conviene subrayar la importante contribución de un grupo humano meridional, el murciano, al desarrollo moderno del núcleo industrial barcelonés. La cifra total que hemos calculado de inmigrantes de este origen (unos 90.000, en lo que va de siglo) es bien elocuente para medir la magnitud de la aportación humana en el transcurso de nuestra centuria. Una vez más se confirma que ciertas ciudades industriales no han conseguido un completo desarrollo económico sin la contribución y el sacrificio de unas generaciones de hombres ajenos, súbitamente desenraizadas de su ambiente rural. En nuestro caso la masa de población murciana representa la primera aportación meridional hacia la ciudad de Barcelona, sirviendo de precedente a la inmigración andaluza, que llegará a alcanzar una importancia cuantitativa todavía mayor.

La misma magnitud de la inmigración crea numerosos problemas, a los que hemos aludido al hablar del asentamiento, que invitan ya a una seria reflexión. Pero además, aparecen nuevas dificultades por las mismas características de los individuos emigrados. Salvo una minoría reducida, gran parte de la población murciana emigrada (un 74 % en los últimos años) forma una mano de obra no especializada, que chocará con grandes dificultades laborales y económicas en la ciudad, con todas sus posibles repercusiones en otros planos. Por ello no sólo cabe concluir que el movimiento migratorio estudiado es excesivo en número sino que además un fuerte porcentaje de los individuos que lo efectúan no tienen la debida preparación para el nuevo ambiente humano y económico al que se dirigen.

Pero este aspecto constituye solamente una faceta del hecho analizado. Estudiemoslo ahora visto desde las áreas de emigración. Aquí apare-

ce de nuevo, en primer lugar, su notable magnitud, ya que debemos tener en cuenta que hemos efectuado solamente el estudio de la población que se dirigía a Barcelona y que, a pesar de representar sólo una parte de la emigración, alcanza ya un valor considerable, equivalente en lo que va de siglo a cerca del 8 % de la población total de Murcia y Albacete en 1950. Así, pues, no puede extrañar la acusada despoblación de ciertos sectores murcianos en el transcurso de los cuatro últimos decenios o, por lo menos, la carencia ostensible de mano de obra, especialmente agrícola y ganadera. Y ello a pesar de mantenerse una fecundidad elevada. Alguien puede sospechar que de esta manera se ha conseguido un cierto equilibrio poblacional, motivado y mantenido por el libre juego de los factores económicos y demográficos: corriente de mano de obra sobrante hacia el núcleo industrial que la solicita, mientras permanece en las áreas de emigración la suficiente masa agrícola. Pero el hecho no es tan sencillo, ni en realidad, sucede así. No se trata simplemente de la partida de una mano de obra sobrante, sino que en los sectores más afectados por la emigración se ha desencadenado una verdadera despoblación. Quizás aún no es demasiado visible, pero lo será más en un futuro próximo porque, como hemos tenido ocasión de señalar, la emigración afecta especialmente a la población joven y activa (casi un 72 % en 1956-57). Se trata, pues, como ocurre con frecuencia, de una emigración claramente selectiva, que actúa singularmente sobre los grupos de edad comprendidos entre 16 y 35 años y que irá afectando a la actual masa de niños, a medida que llegue a dicho nivel cronológico. La repercusión de este hecho sobre el envejecimiento de la población y la baja de la natalidad es ya patente en la actualidad y aparecerá todavía con mayor claridad en los años venideros. En ciertos casos parece que existe una compensación por inmigraciones procedentes singularmente de las tierras andaluzas; pero, en todo caso, los sectores afectados no son los rurales sino los núcleos urbanos de la región murciana.

Estos hechos obligan sin duda a la adopción de una política poblacional que tienda a disminuir la magnitud de la emigración y a regularla y a encauzarla debidamente, evitando sobre todo la partida en masa de la gente joven, verdadera sangre humana que compromete el futuro de numerosos sectores rurales murcianos. No podemos olvidar que la población sigue siendo, incluso hablando desde un punto de vista estrictamente económico, la mayor riqueza de un país. No nos compete a nosotros señalar las bases de esta futura política emigratoria, que mediante ciertas medidas económicas (establecimiento de nuevos regadíos, mejora técnica de las explotaciones mineras, creación de núcleos industriales) se ha iniciado ya parcialmente. Sin embargo lo realizado no tiene todavía,

a nuestro juicio, la magnitud ni la diversidad que el hecho estudiado requiere.

Para terminar, debemos señalar que quizá pueda sorprender que se formulen unas conclusiones de tipo aplicado en un trabajo de Geografía humana. Antaño la Geografía se reducía a la descripción de unas regiones o estados y a la pura localización de unos hechos. En la actualidad, se interesa por todos los problemas que afectan a los grupos humanos como habitantes de unas determinadas áreas e intenta ahondar en las facetas demográficas, sociales y económicas que este hecho entraña. Fruto de estos análisis, aparecen unas determinadas realidades humanas, quizá más o menos veladas hasta entonces, con unas características y un desarrollo bien dibujados. Pero poner en claro un proceso humano equivale, por una parte, a empezar a tener conciencia de unos problemas y, por otra, a mostrar ya los factores sobre los que se puede actuar para modificarlos. Es en este sentido que la Geografía presenta, desde hace unos años, una tendencia aplicada, pretendiendo conseguir con su metodología y sus genuinos puntos de vista un mejor conocimiento y un mayor bienestar de las sociedades humanas.

## BIBLIOGRAFÍA

Una parte considerable de la información estadística utilizada puede encontrarse en las siguientes publicaciones:

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA, *Anuario estadístico de la ciudad de Barcelona*, a partir de 1902; *Estadística municipal*, a partir de 1944 (con datos de 1940, inclusive).

ALZINA, J., *Investigación analítica sobre el movimiento de población en Cataluña*, «Cuadernos de Información Económica y Sociológica», a partir del n.º 1 (Barcelona, junio de 1955).

En las obras que indicamos a continuación podrá hallarse un estudio de conjunto acerca de la inmigración en Barcelona y el estado actual de los trabajos que se efectúan sobre dicho fenómeno poblacional:

VANDELLÓS, J. A., *La inmigració a Catalunya*, Barcelona, 1935.

BOLÓS, M. de, *La inmigración en Barcelona durante los dos últimos decenios*. En curso de publicación en la revista «Estudios Geográficos» (Madrid).

VILÁ VALENTÍ, J., *Estudios demográficos acerca de la ciudad de Barcelona*. En curso de publicación en la revista «Estudios Geográficos» (Madrid).

En esta última nota indicamos varios análisis de aspectos de la inmigración (sectores de asentamiento, problemas de vivienda y adaptación, etc.), lo que nos excusa de hacerlo ahora de nuevo. Destacamos un trabajo antropológico directamente relacionado con nuestro tema:

BASABE, S. J., J. M.<sup>a</sup>, *Estudios del crecimiento en hijos de emigrados sudorientales a Barcelona*. Universidad de Barcelona, Facultad de Ciencias; tesis doctoral inédita, presentada en junio de 1958.

Aunque no se refiera concretamente a nuestro estudio, vale la pena añadir una obra en la que se señalan numerosos problemas relacionados con la inmigración en Barcelona:

DUCASTELLA, R., *Semana del suburbio. Los suburbios 1957*, Barcelona, 1957.